

Ariel

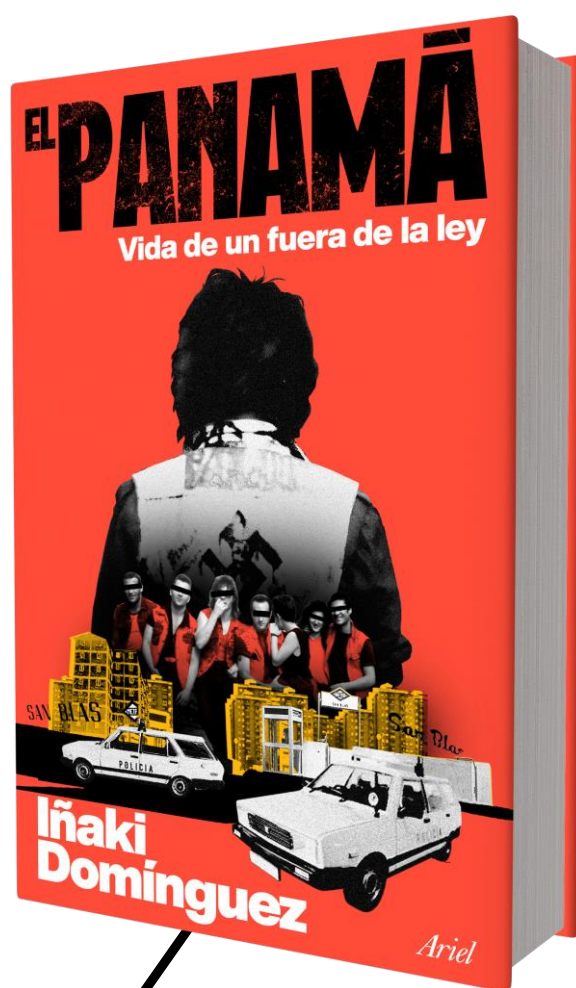
EL PANAMÁ

VIDA DE UN FUERA DE LA LEY

IÑAKI DOMÍNGUEZ

La biografía de una de
las leyendas de la
delincuencia
madrileña de los
ochenta, y un retrato
espectacular de una
época que marcó la
historia social y
cultural de España

**14 DE ENERO
A LA VENTA**



AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Salvador Pulido | GABINETE COLABORADOR
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Erica Aspas | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
689 77 19 80 | easpas@planeta.es

SINOPSIS

Vida de un fuera de ley

Un viaje al corazón oscuro de los ochenta: violencia, drogas, bandas urbanas y una juventud decidida a vivir sin límites para escapar de la miseria y la desesperación. José Manuel Cifuentes, alias *el Panamá*, fue atracador, guitarrista de rock y proveedor de la Ruta del Bakalao. Entre los quinquis de los barrios bajos, los atracos y la noche, su vida resume la historia de toda una generación. Con coraje y lucidez, Iñaki Domínguez se adentra en su vida para contar la epopeya salvaje de quienes desafiaron la ley y el destino en una España que despertaba. Querido por algunos y temido por muchos, es una figura extraordinariamente compleja, solo comparable a iconos irreverentes como fueron “El Vaquilla”, “El Pirri” o Dieguito “El Malo”.

«Veo que se han perdido valores y cruzado unos límites que desconocía. Aunque pueda resultar sorprendente, la moral existe para muchos de los que actúan fuera del paraguas de la ley.»

EL AUTOR



IÑAKI DOMÍNGUEZ ([@Inakidoming81](https://twitter.com/Inakidoming81))

es licenciado en Filosofía y doctor en Antropología Cultural. Entre otros temas, ha estudiado el macarrismo, las pandillas y los mitos urbanos. En su obra analiza fenómenos culturales de carácter popular empleando herramientas de las ciencias sociales. En Ariel ha publicado *La panda del moco* (2023) y *Bufones* (2024). Escribe para *Ethic*, *El Mundo* y colabora con la sección «Palabra de macarrólogo» en el programa *Hoy empieza todo* de Radio 3.

ALGUNOS EXTRACTOS

«PUEDE QUE AL ESCRIBIR ESTE LIBRO NOS ACUSEN DE MENTIR
PARA SALVARME DE LA ACUSACIÓN, SEGÚN LA CUAL
YO ERA EL LÍDER DE LOS MIAMI. CON ESTA ADVERTENCIA YA DECIDES TÚ LO
QUE QUIERES ESCRIBIR O NO. TODO LO QUE VEO QUE HAS ESCRITO ES VERAZ
Y DEMOSTRABLE. AHORA TE VOY A HABLAR DE MI VIDA...»

Jose Manuel Cifuentes, el Panamá

«Hoy hay escritores que dicen bajar con una linterna a un sótano oscuro y padecen espasmos de terror. Yo, sin embargo, **he descendido al propio corazón del infierno y me he hecho amigo del —para muchos— mismísimo diablo.** Pocos cuentan con el estatus del Panamá en el ámbito español del crimen. Bien podríamos referirnos a él como el Jacques Mesrine español. **La delincuencia profesional es un fenómeno muy real, al que pocos autores han tenido acceso.** Los mayores acercamientos a tales realidades se han realizado, por lo general (al menos en este país), desde el sensacionalismo televisivo, por gentes que no han conocido el fenómeno desde dentro, ni mucho menos».

Primer contacto

«La primera vez que oí hablar del Panamá, fue de la boca de J., alias Máscara de Hierro, quien hizo referencia a él con el máximo de los respetos. Tras haber investigado a fondo el mundo macarra, en ese momento estaba yo interesado en acercarme al terreno —más complicado y escabroso— de la delincuencia profesional; más particularmente, al mundo de los vuelcos y robos de droga a traficantes. Cuando hice referencia a un amigo suyo, especialista en tales lides —con el que luego pude establecer contacto—, me respondió: “En ese tema, sobre todo, **había una banda que era la más dura de todas, que era la del Panamá, el A., el M. N., el Said (un moro que era más malo que la quina). Era un grupo que atracaba a todos los narcotraficantes. Estos hasta tuvieron movida con los Miami y los tirotearon en la Peineta**”. Yo: “¿Los Miami a ellos?”. Máscara de Hierro: “No, no... [risas]. Ellos a los Miami... Sí, sí, sí...”. “La gente del Panamá eran los que tenían a todo el mundo acojonado. A todos los narcos, a todo el mundo. **Estos no respetaban a nadie, o sea, iban a saco.** Tienen doce o trece muertes, son los más jodidos”».

«Si mi entrevista con Máscara de Hierro tuvo lugar en la primavera de 2021, en julio de 2022 me agregó **alguien nuevo en mi Instagram**, un tal Cris. Cuando procedí a ver las fotos de mi nuevo contacto, di de bruces con imágenes del Panamá. Cris, o **Crístofer, es el hijo mayor del Panamá** y parecía interesado en conocerme».

«Pasé mis datos a Crístofer y acordamos quedar el sábado 23 de julio para visitar a su padre en [la cárcel de] Estremera. **El Panamá cumple una sentencia de treinta y dos años** por atracar un Mercadona en la localidad toledana de Yuncos en 2013 y disparar a un guardia civil que trató de impedir el robo, y que quedó parapléjico. Los asaltantes lograron escapar,

sus caras cubiertas, pero Jose Manuel Cifuentes y su gente fueron detenidos ocho meses después tras un chivatazo de uno de los supuestos participantes en el atraco. **El Panamá, sin embargo, niega su participación».**

«A pesar de los terribles delitos de los que se le acusa, el Panamá parece **lleno de energía positiva; una energía abrumadora**. No sabría explicar por qué. Quizá se deba a que las personas capaces de cometer acciones terribles sean, también, capaces de cometer otras muy luminosas».

San Blas, barrio de atracadores

«Solo tenía cinco años cuando pisé el barrio que me ha visto crecer y que amo tanto [San Blas]. El colegio estaba tan solo a unos pasos de donde yo dormía. **El apodo por el que me conoce la gente es el nombre de mi primera escuela. El Colegio Público República de Panamá».**

«San Blas, junto con Vallecas, era uno de los lugares con más criminalidad del territorio nacional. De allí era **Santiago Corella, alias el Nani**, célebre atracador además del “primer desaparecido de la democracia”».

«Se dice que **el Pirata**, entre otras cosas, controlaba la venta de heroína en la cárcel de Carabanchel. “Lo primero que hay que entender —me dice el Panamá— es que **la prisión de Carabanchel no era una cárcel, era un barrio**. Todos se buscaban la vida. Había negros que se metían heroína en el culo y luego cometían algún pequeño delito para que los metiesen en Carabanchel unos meses y salir luego a la calle con dinero. El Pirata era el rey. Metía la heroína por medio de los funcionarios, que tenía en nómina. Como en prisión un recluso podía tener en su posesión todas las joyas que quisiera, le pagaban en oro».

Primeros trapis

«Jose **empieza con el trapicheo con siete años** —ríe Jesusín, el primo del Panamá—. Siempre se ha dedicado a sus labores. No con siete, pero con once, doce años, ya estaba en la calle. Yo recuerdo ir con mi primo al **parque Paraíso** y ver todo el movimiento. Yo empecé a fumar con nueve años... Jose no. Jose no conoce el sabor de la cerveza, ni el vino. Cuando le decíamos que nos sujetase el cigarro ponía cara de asco. Y en casa fumábamos todos, su madre, su hermana.»

«**Mi desprecio por las drogas es un instinto de supervivencia** —comenta Jose—. Desde pequeño algo en mí me decía que una simple cerveza, el tabaco o el pegamento debilitan».

«Cuando pregunto al Panamá cómo y por qué **se inició en el mundo de la venta de droga, me responde: “Simple, por dinero**. Empiezas con pequeños trapicheos y, cuando ves que no te gusta ni estudiar, ni trabajar, pero sí pasarlo bien y tocar la guitarra, y tienes un barrio como era San Blas en su tiempo, te metes en una espiral, **poco a poco, y se acaba convirtiendo en tu modo de vida**».

«Jose dejó el colegio en octavo de EGB, independizándose con dieciséis años, aproximadamente. No de modo definitivo, quizá, pero sí entrando y saliendo de la vivienda familiar. **Dinero no le faltaba para hacer lo que le diese la gana.** En una ocasión que la familia lo buscaba, apareció en Málaga, donde “se había ligado a una tía”, me dice [su hermana] Ana».

Pandillas, macarras y tribus urbanas

«Como me dice su hijo Cris: “[A mediados y finales de los ochenta] mi padre se dedica a **vender en el barrio y a dar hostias en Argüelles con sus amigos rockeros**».

«Los primeros *skins* de Madrid eran, según [su amigo de la infancia] Andreu: “Astérix, el Misha, el Roto, el Botas, Felipe, Javi el *Skin*... El Misha era muy gordo, como Obélix, y siempre iba con el Astérix, que por eso lo llamábamos así. La mayoría eran de la zona de Argüelles. Estaba Quino, de Toledo, que todos los fines de semana venía a Madrid”. En los primeros años ochenta **muchos ya llevaban los tirantes con la bandera de España, también el cinturón de balas o cazadoras de cuero con simbología nazi.** Sobre los *skins* rojos y SHARP me dice Andreu que llegaron luego. A su juicio, en España **los primeros *skins* eran de ultraderecha.** El lugar en el que se reunían era la Bahía de Drake, un bar en Martín de los Heros».

«Pregunto al Panamá por su relación con la política: “**Aunque la política nunca me ha interesado, siempre he sido de ultraderecha.** Pero nunca he sido fanático ni racista, solo tienes que ver quiénes son mis amigos. Lo de llevar una esvástica en el chaleco era por estética. Me gustaba todo lo relacionado con los militares, y, aunque no hice la mili por excedente de cupo, no pensaba ir. Cuando indagué en el daño que sufrieron los judíos en Europa, además de gitanos y tanta otra gente inocente, dejé de llevarla. **A mí me gustaba llevar la contraria, bastante ingenuamente.**»

El rey de los atracadores

«**No hay cosa que más enganche que el riesgo. Se puede convertir en una adicción.** Yo ahora estoy curado, pero he llegado a deprimirme tras conseguir un botín grande y al ver que mis amigos están contentos y me hablan de descansar. **No sabía qué hacer cuando no estaba planificando o realizando atracos [...].** No hay nada más emocionante que un buen atraco. Si pudiese sintetizarse esa sensación en una droga concreta, todo el mundo sería adicto a ella».

«**A la hora de realizar un atraco o vender droga, la infraestructura necesaria consiste en tener un buen equipo y armas.** Un buen conductor y un buen ladrón de coches. El dinero no es difícil de cambiar, la droga se paga mejor en dólares que en pesetas o en euros. Si hay que pagar éxtasis, lo pagas en dólares y también la cocaína, no hay problema. Considero que un atraco nunca es igual a otro, aunque lo parezca. **He realizado todo tipo de atracos, cosas que otros no se atreverían a atracar, al ser demasiado difíciles.** Muchas veces se trataba de auténticas locuras, y sin tener necesidad de dinero en ese momento. Yo vivo los atracos desde el principio hasta el final. **Nunca he caído en el error de seguir un método clásico o único. Por eso nunca me han cogido con las manos en la masa.** Hay cosas que ya

han prescrito y parecían imposibles, y las logramos con éxito, pero siempre tras mucho estudio».

«En un momento dado [relata Andreu], a Jose y sus camaradas se les ocurrió atracar a los propios gitanos. Cuando pregunto al Panamá **cómo se atraca a una familia gitana contesta: “Muy sencillo, con una escopeta. Atracamos a los gitanos de Guarrerías Preciados [los Focos de la avenida de Guadalajara], escopeta en mano, con pasamontañas. Fue en el punto de venta de heroína más grande que he visto jamás».**

«Jose es el líder a la hora de realizar atracos. **Es tan frío y vela por sus hombres hasta tal punto que estos confían ciegamente en él.** Como capitán, es el último en abandonar su barco y ha de garantizar la seguridad entre los miembros de su tripulación [...]. Y un amigo anónimo dice que **“se desenvuelve mejor con el estrés. Jose sin el estrés no se desenvuelve bien. Es una persona que tiene que ir a esas revoluciones en la vida para funcionar. Es su zona de confort y ves que reacciona mejor. Si no tiene problemas que resolver, su cerebro no está en su salsa. Y cuanto más estrés, más calmado está”.**

«En muchos de sus golpes el Panamá se ha visto obligado a adentrarse en medios silvestres y emplear técnicas de supervivencia. Cuando hablo con Crístofer, me dice: **“Mira, papá es Rambo. Sí, sí, es Rambo. Se ha tirado en el campo temporadas, ha hecho zulos. Cuando ha hecho atracos en pueblos y lo buscaba la Guardia Civil, se ha retirado a montes y campos dos o tres días a la intemperie. Pura supervivencia. Y no le coges. Le tomó afición al campo por los atracos”.**

«Enterrar tesoros es fácil. Compras una caja estanca, buscas un buen sitio y lo entierras. Así, la poli no puede quitártelo. Con todo, **ocultar bienes de valor es cada vez más difícil. Antes era un cachondeo, comprabas un piso, una propiedad, y no había control.** Todo el mundo alardeaba de tener joyas y coches. Hoy es imposible... Si pones un coche a nombre de un pobre hombre, la policía le acusa de testaferro, de blanqueo. Tienes que vivir con cuidado y justificar todo lo que compras. **Para salirte con la tuya en ese aspecto, has de buscar consejo en abogados expertos en el tema».**

Los Miami

«A finales de los ochenta Jose deja atrás las peleas callejeras y los pelos largos, y **se dedica a la cría de perros de presa** y a ganar dinero con planes de negocio más ambiciosos [...]. El criadero de Vicálvaro sirvió de base tanto al nacimiento de los Miami como a toda una serie de actividades ilegales en las que se vio inmerso el Panamá durante los años noventa. Es bien sabido que los pitbulls y otros perros de presa se pusieron muy de moda entre los malotes en esos años».

«**En los noventa empezó a llegar mucha gente de los países del Este, la noche, los porteros,** y tenías que cambiar, porque los rockeros eran muy duros, pero lo que llegó después no era ni parecido [...]. Los años noventa pertenecen, en gran medida, a **los Miami, como encarnación o símbolo de esta nueva criminalidad.** Ningún grupo criminal o conjunto de delincuentes ha contado con tanta notoriedad ni ha sido tan mitificado en España como ellos. En esos años, cualquier niño había oído hablar de ellos, aunque nadie supiese muy bien quiénes eran en realidad».

«Los Miami cobraban pellas e **intimidaban a porteros de discoteca con perros de presa del criadero de Carlos**. Todo para hacerse con las puertas y la venta de drogas».

«**Nunca he secuestrado a ningún portero [de discoteca]**. Pobrecillo, ¿qué le vas a quitar? ¿Los 80 euros que gana en una noche pasando frío y jugándose la vida? Yo nunca he trabajado de portero».

«**El palenque era el sitio donde los perros peleaban**. Puede ser una piscina vacía o puede ser un ring; cuatro cuerdas puestas, vaya. **Era como el palco del Bernabéu, empiezas a conocer a todo tipo de gente**: traficantes, asesinos, gente que da palizas, ladrones de coches, atracadores, secuestradores, gente de los Centuriones. No había ninguno bueno — dice Jesúsín—».

«Mucha gente se hace llamar de los Miami [dice Jose]. De hecho, yo y **Carlos hemos dado caña a gente por mentir y decir que son de los Miami**. Pero ese bulo empiezo a darme cuenta de que me afecta cuando estaba en Valdemoro. Me llega un funcionario y me tira un Interviú y dice: “Esto es para ti. **No veas si eres famoso, Miami”**. **Lo leo y flipo**. Y lo mismo en otros periódicos: que si soy el líder de los Miami... Todo mentiras”».

Chivatos y policías

«“Del **tiroteo [con los Miami en los alrededores del estadio de La Peineta]** tuvimos la culpa nosotros —dice Jose—. Porque mis socios no supieron seguir mis instrucciones, y aparecieron en el lugar atropellando a todo el mundo. Luego, en la investigación, yo conocía a alguien que era mando de la Policía Nacional y, bingo, me dijo que había policías involucrados en el asunto; **estaban compinchados con gente a la que estábamos robando y extorsionando, y nuestras actividades estaban perjudicando su negocio**. En Alcalá aparecieron agentes que investigaban casos de delincuencia internacional. Cuando dieron conmigo y mi amigo Rodri, nos dijeron: “Dejad a los Miami y demás traficantes en paz o al final os vamos a matar nosotros”. Me dijeron: “Mira [...] **tienes hasta los cojones a media policía, nosotros no somos unos simples patrulleros, somos Delincuencia Internacional, nos enteramos de todo**. Vienen los gallegos a vender su mercancía y te quedas con ello, y encima los tiroteas. Pero, aun así, no te quedas contento y le das carta blanca al Narices para que ponga Madrid patas arriba. **A mí tampoco me gustan los chivatos, pero para la poli son necesarios**; el que colabora con nosotros, llega lejos. Tu negocio de tráfico de éxtasis ahora mismo es el más grande de España [...] Tienes información que nos puede ayudar, tanto a ti como a nosotros. Tú me la das y yo te doy trabajo”. **No sería la última vez que la poli me [ofrecería] atracar traficantes para ellos, o robar depósitos de droga; lo que nunca iba a hacer era chivarme de nadie. No tenía nada que pensar...**”».

«**La policía de décadas anteriores era muy diferente a la actual**. En los años ochenta y noventa había un famoso comisario con el que el Panamá tuvo muchos roces. “Ese comisario era un chuloputas corrupto —comenta—. Otro tipo de policía, que pertenecía a otro tiempo. **Hoy en día no sería comisario ni en broma. Estaría preso por muchos delitos**. A la gente de su quinta la metían en la policía con solo el graduado escolar. Muchos eran auténticos delincuentes drogadictos, como los Villabona [nombre falso] de San Blas, que siendo policías atracaban bancos para quitarse el mono; o, como el famoso Cabo Loco, a quien la gente le

tiraba las papelinas para poder marcharse y huir. Era **gente que se hizo policía antes y durante la Transición y hacían lo que les daba la gana**, tenían hasta puticlubs. Luego metían la mano en todos los registros y cobraban dinero a los gitanos de los poblados. Todo eso eran **secretos a voces**, en tiempos ya pasados. Hoy día sigue habiendo policías corruptos, pero más preparados y camuflados”».

«**Hay muchos chivatos. Mucha gente ha hablado de mí.** Yo nunca me he fiado de ningún extraño, y los que hablaban luego nunca se atrevían a firmar. Los bulos se los contaban mucho entre ellos, lo bueno era que fantaseaban mucho sobre mi vida».

Un tipo con valores

«Muchos dirían que este tipo de grupos están compuestos por personas que padecen de psicopatía y quizá no les falte razón, aunque en el caso del Panamá oficialmente no ha sido reconocido como tal. **Según su ficha de interno —que él mismo me ha facilitado— él no es un psicópata.** “En la cárcel lo primero que te hacen es un informe psicológico —me dice una fuente anónima—. Eso es lo primero. Sobre todo, con este tipo de delitos tan graves. Siempre los achacan a la droga, a una vida marginal..., pero lo que les asusta es encontrarse con una persona aparentemente normal [que comete esos delitos]. **Por eso son tan importantes los valores de la lealtad. Porque Jose no es un psicópata.** No sé qué ha llegado a hacer, porque yo no sé todo, pero muchas de las cosas más gordas que ha hecho nunca han sido ni por temas de psicopatía, ni de dinero, sino por la falta de lealtad. **El Panamá es así, fiel a unos valores**».

«Relata un entrevistado anónimo sobre mi biografiado: “El Panamá y su gente, **cuando se les ponía algo en la cabeza, lo hacían.** ‘Este tío ha dicho tal. ¡A por él!’ A uno famoso que hizo dinero con la droga le quitaron no sé cuántos millones de pesetas”. Eso sí, **una justificación moral era siempre necesaria para Jose** en el caso de realizar una acción de este tipo».

«El Panamá **desprecia profundamente a los típicos narcos matones, con sus tatuajes, su chulería, sus zonas VIP.** “Se creen los putos amos —piensa él—, pero son unos cobardes chivatos”».

«El Panamá **dice despreciar particularmente al proxeneta y, por supuesto, los puticlubs eran uno de sus objetivos predilectos [...].** “Se dedicaban a atracar a los traficantes, ¡los volcaban a todos! —cuenta Susana, su mujer— O sea, yo estaba flipando. ¡Un día nos van a matar! “¿Cómo te van a matar?”, decía él. “Si te tengo en casa con dos presas canarios y un fusco. ¡El que tenga huevos, que venga!” Ya no eran cobas, puticlubs, joyerías, hoteles, todo lo habido y por haber, eran traficantes, narcos, etc. **A los traficantes los tenían machacados**».

«La lealtad en este mundo es esencial. Como dice una amiga del Panamá: “Ellos son como muy antiguos y yo les digo: **‘Los tiempos del Torete y el Vaquilla ya han acabado’.** Pero esa es la lealtad que tienen...”».

«En el mundo de la delincuencia hay mucha **fijación con el dinero**, con el estatus y, sobre todo, con el aparentar. **Lo que nunca puede comprarse con el dinero es la dignidad y el valor, y menos la amistad**».

«Pregunto al Panamá por el miedo y su tolerancia al mismo. “El miedo es algo natural para el ser humano. **Yo soy muy miedoso, lo que no significa cobarde. El miedo sirve para sobrevivir.** Nunca lo he rechazado. Tengo miedo a muchas cosas. Si me hablas del miedo que uno siente antes de una acción, lo supero con la planificación y los medios con los que cuento. Siempre he sido muy prevenido y todo el mundo teme que lo cacen”».

Carne de presidio

«Tras ser sentenciado [en 1997], pasó siete años y medio en prisión. Posteriormente, fue condenado de nuevo —con pruebas circunstanciales o indiciarias— **por atracar un Mercadona en el pueblo toledano de Yuncos y disparar y herir gravemente a un guardia civil.** Esta última condena le ha llevado a vivir los últimos diez años entre rejas. Al ser un preso considerado muy peligroso, a la vez que “líder de los Miami”, Jose **ha pasado por numerosas cárceles a lo largo y ancho de la geografía nacional.**

“Para mí todas las cárceles son iguales —me cuenta—. Lo que pasa es que no es lo mismo poder comunicar todas las semanas con amigos y familia, que estar separado por 1.500 kilómetros ida y vuelta, y que tu familia tenga que pasarlas canutas para verte en invierno y en verano [...]. **La cárcel arrastra a todo el que te quiere y también a ellos les encierra**».

«**“No existe nada tan rutinario como la prisión. Es un aparcamiento de hombres.** Las horas son eternas, con el único propósito de vaciar al reo para someterlo a una obediencia ciega al sistema. Un número muy alto de presos padecen enfermedades mentales. Son muy pocos los que sobreviven sin depender de las farmacias, benzodiacepinas, metadona u otras drogas ilegales, y la causa de tanto consumo es la rutina sistemática».

«**Los derechos de un preso en la práctica son papel mojado.** Todo depende del equilibrio mental de los dirigentes de la prisión».

«El paso por la cárcel es duro para todo preso. Para contrarrestar los efectos adversos, Jose **emplea varias técnicas orientales, como la meditación trascendental**».

«**Cuando salga de la cárcel, Jose tendrá asignado un grupo policial de la Unidad Central Operativa (UCO) para vigilarlo.** Un conjunto de unos seis agentes que lo tendrán vigilado las 24 horas. Si hay algún problema mandarán a la UEI, la Unidad Especial de Intervención de la Guardia Civil, que intervienen para detener a terroristas y a delincuentes particularmente peligrosos».

«**En prisión Jose “se Hermanó mucho” con algunos presos terroristas de ETA,** no por sus posicionamientos políticos, tan alejados, sino por compartir un destino similar. **Los considera particularmente íntegros.** Como me explica su hijo Crístopher, “tienen tu misma rutina, tu misma filosofía a la hora de vivir en prisión».

Final de trayecto: el atraco en Yuncos

«Sabemos que un agente de la Guardia Civil fue herido tras el atraco, quedando postrado en silla de ruedas de por vida a causa de ello. **El Cuerpo fue el único que reconoció haber sido parte en el suceso. Luego, negó haber participado**, para, finalmente, reconocer su implicación, pero exculpando al Panamá y a otro de los acusados. El Cuerpo prestó: “5 declaraciones con 5 versiones distintas”, según indica el propio recurso de casación, lo que le convierte en un testigo muy poco fiable. **Otra hipótesis de su extraña autoinculpación es que se sintiese culpable por los hechos relativos al atraco de Yuncos.** Escribió una carta al agente que quedó discapacitado, diciendo: “Le mando esta carta con el mayor respeto del mundo... Mi papá fue policía... Conocí la droga de pequeño..., llevo toda mi vida enganchado a las drogas. Soy uno de los que entró en el Mercadona..., y estoy muy arrepentido... Por todo esto le pido perdón una y mil veces... Me cambiaría ahora mismo por usted... Aunque tengo la conciencia tranquila de que yo no disparé, pero estaba ahí... Le pido perdón...”».

«Carlos Peribáñez, el abogado defensor, entiende que **el juicio no fue justo: “Jose arrastra su apodo.** Cuando la policía ya tiene marcado un objetivo, todo empieza a encajar, aunque sea a martillazos, de manera que sea esta persona. No lo hacen con maldad, ellos están convencidos de lo que están haciendo. No digo que quieran encarcelar a alguien a sabiendas de que es inocente. Muchas veces hay coincidencias y pueden crear dudas”».

«Tras ser condenados, Carlos recurrió el fallo al Tribunal Supremo, al Constitucional y al Tribunal Europeo de Derechos Humanos. **La condena se sustentó en base a una prueba indiciaria.** Un elemento fundamental a la hora de condenar fue el hecho de hallar una compra vía internet de varias máscaras de látex muy difíciles de encontrar en el mercado; búsqueda y compra que realizó un amigo del Panamá. Esa fue la prueba indiciaria con más peso a la hora de condenar. Pero ¿cómo sabía el tribunal que esa compra fue realizada para Jose Manuel Cifuentes? Como me dice el propio interesado, **“un delito siempre hay que probarlo con toda claridad para obtener una condena, *in dubio pro reo*”**, que significa que “en caso de insuficiencia probatoria, el imputado será absuelto o hallado no culpable”.

«A menudo me preguntan **cómo imagino mi vida futura una vez salga de prisión.** El futuro es algo que no existe, por muchos planes que uno tenga. Lo que sí puedes hacer es **construir en el presente los pilares que permitan no volver a cometer los mismos errores.** ¿Es esto fácil? Depende de cómo lo mires. Lo cierto es que, en algunos casos, esta tarea se convierte en una absoluta necesidad, sobre todo cuando, sobre uno, planea la sombra de la cárcel. Después de haber estado en el mayor centro de internamiento humano durante años tienes una cosa clara, que la sociedad ha cambiado, pero que la naturaleza humana sigue siendo la misma. Esto siempre es una ventaja para el que lo sepa ver. **No conozco a nadie que no quiera ser feliz, rico o tener una salud de hierro. Siempre podré emprender un negocio legal basado en las necesidades humanas**».

Algunas conclusiones

«La intención de esta narración no ha sido en ningún caso glorificar, sino representar las cosas tal y como son, ya sea desde una perspectiva externa (propia de la prensa, la policía y las instituciones penitenciarias), como de la perspectiva interior (la del propio Panamá, su

familia y amigos). Considero que **la mayor discrepancia se halla en la representación que ofrece la prensa sobre el Panamá y aquello con lo que yo me he encontrado a pie de calle**».

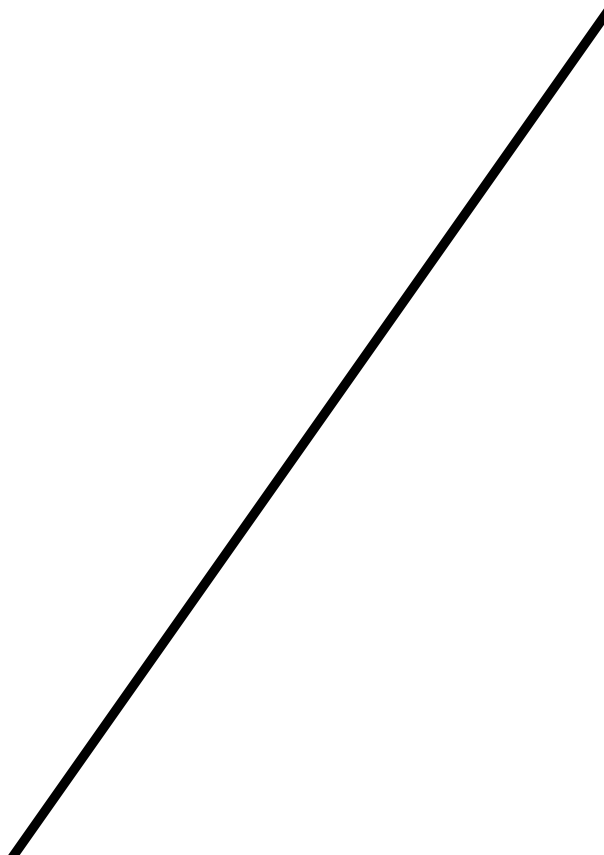
«**El Panamá cae a causa de una traición**, a la debilidad de carácter de uno de los suyos, **pero también al agotamiento de un esquema y sistema de vida** en el que nuestro biografiado se crio, y que trató de hacer pervivir por todos los medios».

«El hecho de que los valores propios del barrio, de la calle, del pueblo, del hampa, como podría ser el caso de la lealtad, se hayan visto por completo desbordados por otros en los que **el individualismo más mezquino impera, es parte de un fenómeno sustentado en una condición económica globalizada**, relativamente novedosa, que domina las estructuras de la sociedad, que atomiza al individuo, haciendo de este un ente narcisista que solo vela por su propio interés y cuyo universo no trasciende su propio ego (alguien que no saluda a sus vecinos, ni se identifica en absoluto con ellos y que, por si fuera poco, “se chivaría gratis” de ellos).

En gran medida, la vida del Panamá expresa una reticencia y resistencia consciente a ver desaparecer una cosmovisión y forma de vida en la que los valores (aunque sean los propios de una subcultura que es considerada nociva por la gran sociedad) representaban un pegamento o instrumento para la construcción de una convivencia sustentada en actividades económicas propias de la ilegalidad».

«Tradicionalmente ha sido la izquierda quien ha hecho del crimen un producto del entorno, **un fenómeno fruto de una “violencia estructural”**. **Esto es cierto en muchos casos, pero no en el del Panamá**, ni en el de otros grandes delincuentes profesionales con los que me he topado en mi trabajo de campo. Por poner un ejemplo, puedo nombrar, al menos, a diez conocidos delincuentes profesionales criados en un radio de 500 metros, tomando el metro de Cuatro Caminos como centro, **todos nacidos en la zona más pija de su barrio**. Algunas de las figuras más destacadas con las que he tratado se ajustan más al modelo tradicional de los “polis y cacos”: delincuentes “de raza”, casi ontológicamente determinados, que nacen así. **Es común que sociólogos y antropólogos de clase media aspiren a ser caritativos con criminales que no conocen de primera mano** (esos con los que únicamente se topaban cuando les robaban el bocadillo o les atracaban de camino al Burger King)».

«No se debate aquí la moralidad de algunos de sus actos, sino su capacidad para vivir de acuerdo con sus propias normas y metas en una subcultura cuyos parámetros son ajenos a los valores de la sociedad (en un entorno sumamente peligroso y arriesgado). ¿Sería el lector capaz de vivir así? **Uno puede condenar moralmente lo que quiera, hablar es gratis, pero muy pocos seríamos aptos para ello**, algo que bien merece nuestra atención».



Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Salvador Pulido | GABINETE COLABORADOR
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Erica Aspas | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
689 77 19 80 | easpas@planeta.es

